

# Camuflaje: una estrategia de la disimulación

## Jorge Lozano

*Texto incluido en el nº 330 de Revista de Occidente (Noviembre 2008).*

Más también una estrategia de la apariencia, una estrategia de la desaparición, una estrategia de la ocultación, una estrategia de la invisibilidad... Y es que no en vano el primer rasgo distintivo del camuflaje es la ambigüedad y la ambivalencia.

Mimetismo, confusión entre figura y fondo, mezcla, distorsión, *disruption*, *dazzle painting*, decepción táctica, fragmentación coincidente... son todos ellos términos que equivalen a camuflaje. Confundirse con el ambiente, eclipsarse a la vista, ocultarse modificando las apariencias... Es, en cualquier caso, un efecto de sentido que bien podríamos denominar efecto de invisibilidad.

En el mundo animal, origen de todo camuflaje, el mimetismo o el críptico sirve, ora para pasar inadvertido, ora para llamar la atención, juego de apariencias que inspirará la estrategia militar.

Camuflaje viene del veneciano *camuffare*, que equivale a engañar, embrollar, esconder. Categorías todas ellas que pertenecen también al mundo militar. En este último, sede natural de toda estrategia (el camuflaje es una función de guerra, dirán Deleuze y Guattari), puede considerarse una disimulación estratégica cuando no un arte del disimulo. Y como tal, también sería un caso de ilusión óptica que iría desde el espejismo al *trompe l'oeil*.

Gertrude Stein relacionó muy pronto la técnica militar con el cubismo de Picasso, y Dalí escribirá en 1942 «Camuflaje total para la guerra total», que aquí se publica. Dalí, en otro texto dice: «Proyecto más urgente: perfeccionar para las Naciones Unidas un sistema de camuflaje basado en mi teoría radical de la invisibilidad».

Otra acepción de camuflaje lo relaciona, en tanto que estrategia de disimulación, con el disfraz. Caillois dirá: «Uno no se disfraza sólo para esconderse, se disfraza en igual medida para hacerse ver, para aparecer bajo una cobertura espectacular y atractiva, desconcertante y engañosa». Y con la máscara, que siempre sirve más allá de su función dramática, para esconder o mostrar.

La aparición de tanto camuflaje en la moda, amén de recordar la contaminación y contagio cultural entre lo militar y lo civil, hace que quepa preguntarse: ¿Es un gesto irónico, es una expresión crítica de la sociedad de la vigilancia y de la sospecha, es una estrategia de camaleón, es un efecto Zelig?

Podemos decir que desde la zoología a lo militar, de lo artístico al mundo de los objetos, el Signo al que pertenece el camuflaje, como se sostiene en este número, no sólo es «algo que está en lugar de otra cosa», algo que se infiere con la lógica «si... entonces...», sino algo, estratégico, que se presenta, y se representa y se distorsiona. Algo que indica defensa y ofensa simultáneamente. Que se muestra y se oculta, que se hace invisible. Siempre ambiguo y siempre ambivalente, permite describir mejor una sociedad que algunos quisieron llamar transparente.